



## Capítulo 51

### La Razón de Nuestro Odio.

Hace doce años, Exedra tenía una joven niñera a la que amaba entrañablemente.

Lillian era como una segunda madre para Exedra.

Ella lo adoró infinitamente y le enseñó a leer y escribir, lo llevaba a pasear cuando su cuerpo se lo permitía y se quedaba en su habitación para leerle cuando su cuerpo no lo permitía.

Incluso se escabullía y trataba de ayudarla con las tareas del hogar, lo que lo llevó a entablar amistad con la mayoría, si no todo, el personal del castillo.

Si bien Yara no era en absoluto una madre ausente, Lillian era la persona con la que pasaba más tiempo cuando era niño y de quien tenía los mejores recuerdos.

Recuerdos que heredó Carter.

Un día, unos invitados visitaron el castillo por asuntos oficiales.

Eran Jirai y su hijo Jeddah.

Mientras Jirai estaba discutiendo algo importante para el reino, su hijo se alejó antes de que él se diera cuenta y los dejó a los dos para explorar.

Se topó con el jardín y allí vio a una joven extremadamente encantadora.

Lillian era una bestia tigre, con cabello naranja brillante y ojos esmeralda, que combinaban con su cuerpo extremadamente bien dotado, emitía un encanto salvaje que atraía a los hombres en masa.

Yeddah no fue diferente.

Bajo la apariencia de un joven respetuoso y cortés, Jeddah se acercó a Lillian y Exedra ese día.

Se unió a ellos para tomar el té y Lillian quedó encantada con su atractiva apariencia y sus buenos modales y rápidamente se enamoraron.





Ese año, Jeddah lo visitó varias veces para reunirse con Lillian y Exedra para tomar el té o simplemente para charlar y Lillian se enamoró cada vez más de él.

Finalmente, él le propuso matrimonio y Lillian dijo que sí.

El día de su boda, Lillian abrazó fuertemente a Exedra y proclamó que incluso si ya no iba a ser su niñera, siempre sería su amiga.

Como no quería ser una carga para Lillian, el joven Exedra no opuso resistencia a su matrimonio e incluso acompañó a Lillian al altar, ya que era huérfana.

Lo recuerda con cariño, ya que fue la primera vez que vio a una mujer sonreír tan brillantemente.

Así, sin más, pasaron tres meses.

Lillian no lo había visitado ni había respondido a ninguna de sus cartas.

Al notar que algo andaba mal, Yara le preguntó sobre esto a Jirai y le dijeron que había contraído una terrible enfermedad.

Cuando Yara le contó a Exedra, todo su mundo se hizo pedazos.

Él le rogó que lo dejara ir a verla y Yara, por supuesto, aceptó, pero le llevaría tiempo ya que estaba ocupada con asuntos políticos.

Esto no fue suficiente para el joven Exedra.

Al amparo de la noche, compró un carruaje para que lo llevara al clan SnowScale.

El carruaje solo podía llevarlo hasta cierto punto, porque el acceso estaba restringido a las tierras del señor dragón, por lo que Exedra tuvo que llegar el resto del camino él mismo.

Por algún milagro, arrastró su pequeño y frágil cuerpo a través de aquellas tierras invernales hasta llegar al castillo.

Se desplomó justo en la puerta principal y fue llevado adentro.

Fue allí donde Jirai se dio cuenta de quién era y supo instintivamente lo que estaba haciendo allí.

Le dijo a Exedra que Lillian había contraído una enfermedad contagiosa que se propagaba por la carne y que incluso estar en la misma habitación que ella lo pondría en riesgo.





Jirai dejó a Exedra solo en la habitación mientras fue a avisar a Yara que lo llevara de regreso a casa, pero Exedra se escabulló y comenzó a registrar el castillo.

Se adentró tanto en el castillo que finalmente pasó por una habitación oscura de la que provenía un olor terrible.

Algo le decía que no lo abriera, pero su curiosidad lo abrumó.

Por algún milagro o quizás un giro del destino, la puerta se abrió.

Lo que vio a continuación lo marcó para siempre.

Los cuerpos de mujeres maltratadas y destrozadas estaban apilados justo al lado de un incinerador.

Exedra cayó de rodillas inmediatamente y vomitó todo el contenido de su pequeño estómago al suelo.

Cuando intentó salir de rodillas de la habitación, fue entonces cuando la vio.

Su hermoso cabello naranja ahora estaba enmarañado con su propia sangre y su hermosa piel pálida estaba plagada de moretones y cortes.

Sus hermosos ojos verdes, que una vez estaban llenos de amor y vida, ahora estaban sin vida y vacíos.

Incluso aunque su rostro estuviera marcado y magullado, él nunca la olvidaría.

¿Cómo pudo?

Exedra arrastró su frágil cuerpo por el suelo, hasta donde ella yacía, y la sostuvo suavemente en sus pequeños brazos.

Por más que la llamó, por primera vez en su vida ella no le respondió.

Su cuerpo ya estaba frío.

Desconsolado y destrozado, lanzó un grito horrible que recorrió todo el castillo.

Todos los guardias del castillo estuvieron allí en cuestión de minutos.

Yeddah y su padre incluidos.

Lo que encontraron fue un niño pequeño con cabello negro y lágrimas saliendo de sus ojos agarrando el cuerpo sin vida de una mujer.





Jirai estaba indignado.

Como estaba tan ocupado como señor dragón, no sabía absolutamente nada de la vida de su hijo ni de sus pasatiempos enfermizos.

La única razón por la que le dijo a Yara y Exedra que Lillian estaba enferma fue porque eso fue lo que Jeddah le había dicho.

Él simplemente pensó que su hijo estaba tratando de ser un buen esposo y no insistió más en el asunto.

Cuando Yara descubrió dónde estaba su hijo desaparecido se sintió aliviada.

Helios estaba con su hija cuando se supo del paradero de Exedra. Juntos volaron a buscar a su nieto.

Cuando Exedra finalmente estuvo en los brazos de su madre, le contó débilmente lo que vio y lo que sucedió.

Todo lo que Helios necesitaba ver era una lágrima caer por la mejilla perfecta de su hija y el castillo del clan SnowScale quedó reducido a una pila de escombros humeantes en un instante.

Como un dios de la muerte, Helios sostuvo a Jeddah y Jirai por el cuello en el aire y se preparó para acabar con sus vidas.

Con respiración entrecortada, Jeddah suplicó por su vida y la vida de su hijo.

Profesó su lealtad eterna al reino y proclamó que todo era culpa suya por no haber educado adecuadamente a su hijo.

Como Helios no quería matar a uno de los líderes de su propia facción y correr el riesgo de que su reino se desmoronara desde dentro, vaciló y le preguntó a Yara qué quería en lugar de terminar con sus vidas directamente.

Con lágrimas en los ojos, un hijo inconsciente en brazos y una expresión de cansancio, la única respuesta de Yara fue que quería irse a casa.

¿Estaba enojada? Por supuesto.

¿Quería que murieran? ¿Quién no querría que murieran?

Pero más que nada estaba cansada de la pérdida.





Todo este acontecimiento había reabierto en ella viejas heridas que eran totalmente insoportables.

Ella aún no había superado la muerte de Asmodeo y ¿ahora esto?

Ella estaba lista para romperse.

Lo único que ella realmente quería era volver a casa y acurrucarse en su cama con su hijo en brazos.

Ella quería esconderse y fingir, al menos por un momento, que todo esto era una mala pesadilla.

Helios la complació, pero no antes de despojar a Jeddah de su título de sucesor de su clan y ordenar que lo castraran y azotaran todos los días durante cinco horas durante cinco años, para honrar a las cincuenta mujeres que encontraron muertas en esa habitación.

A Jirai se le ordenó pagar reparaciones a Exedra y Yara por separado en forma de cien millones de monedas de oro.

Después de ese acontecimiento el pequeño Exedra nunca volvió a ser el mismo.

Durante los dos primeros meses, después de la terrible experiencia, estuvo al borde del estado catatónico.

Sólo después del tercer mes se recuperó un poco, pero todavía se negaba a salir de su habitación.

Un día, escuchó un golpe en la puerta, que era diferente al resto, y abrió la puerta para ver lo que parecía ser todo el personal del castillo con el que se había hecho amigo junto a Lillian.

Todos sin excepción lo abrazaron y lloraron con él.

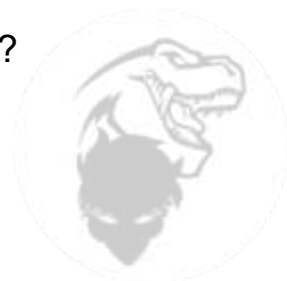
Sólo después de ese día comenzó a mostrar signos de mejoría.

Incluso cuando pudo volver a sonreír, los que le prestaban atención sabían que no era la misma sonrisa de antes.

Estaba más solo, estaba más triste y sobre todo se culpaba por no poder protegerlo.

Sin que él lo supiera, esta culpa internalizada contribuyó a que evitara a sus esposas años más tarde.

Porque si no podía proteger a Lillian, ¿cómo podría protegerlas?





JabraScan



FIRST  
DEMONIC  
DRAGON  
AnathaShesha

El castigo de Jeddah, por supuesto, se llevó a cabo, pero en un mundo lleno de magia siempre se podían regenerar los miembros.

Después de cumplirse sus cinco años de castigo, sus malos hábitos comenzaron a manifestarse nuevamente.

Como casi todos sabían que lo habían despojado de su título por sus actos deshonorosos, ya no se disfrazó de ciudadano de buena naturaleza y en cambio se deleitó en el libertinaje y coaccionó a las mujeres para que se le entregaran voluntariamente mediante cualquier método necesario.

Él usaba dinero para mantener cerradas las bocas de las familias y cuando eso no funcionaba, simplemente desaparecían por completo.

Naturalmente Jirai intentó poner fin al comportamiento de su hijo, incluso tenía un equipo de información especial directamente responsable de vigilar cada acción de su hijo.

Finalmente, cuando el trabajo comenzaba a abrumarlo nuevamente, Jirai permitió que Jeddah continuara con su repugnante pasatiempo, y solo pidió que lo alertaran si la mujer en cuestión tenía antecedentes sobresalientes que pudieran traer problemas.

Y así pasaron siete años.

Se enviaron reparaciones a Exedra y Yara y tanto padre como hijo presentaron disculpas formales cada año en el aniversario de la muerte de Lillian.

El pequeño Exedra, que no tenía poder para vengarse, simplemente aceptaba las disculpas todos los años y terminaba con esa terrible experiencia.

Y como Exedra parecía haberlo superado, Yara tampoco insistió más en el asunto.

Sólo Exedra sabía que nunca lo olvidaría.

Ni por un solo segundo.

-

Cuando los ojos de Exedra se posaron en Jirai, algo extraño sucedió.

Su presencia, su aura, su aliento, todo desapareció.







Mira tuvo que mirar hacia atrás para asegurarse de que todavía estaba sentada sobre él, y sus esposas tuvieron que comprobar para asegurarse de que todavía estaba junto a ellas.

No estaban lo suficientemente evolucionadas para sentir la siniestra energía que había comprimido dentro de sí.

¡Diablos! Ni siquiera Yara pudo sentirlo.

Los señores dragones, el primer príncipe, la reina bruja y la reina vampiro eran los únicos que podían sentir la energía hirviendo dentro del cuerpo de Exedra.

Inconscientemente todos dieron un paso atrás y pusieron sus manos sobre sus armas si las tenían.

Era como si la guadaña de la parca estuviera ahora colgando sobre sus cuellos.

"Mira hija mía..." La voz de Exedra era tan diferente de lo normal que envió escalofríos por las espinas de todos en la habitación.

Mira miró a su padre con una mirada anticipada y esperó sus instrucciones.

"Ve a cubrirle los ojos a tu madre, ¿de acuerdo?"

Mira instintivamente supo que estaba hablando de Bekka y fue a sentarse en su regazo y le cubrió los ojos con sus deditos.

Lisa estaba temblando.

La única persona que ella nunca quiso ver estaba allí frente a ella, una vez más.

Sintió una mano en su hombro y miró para ver a Exedra dándole una mirada cálida antes de plantarle un pequeño beso en la frente que alivió sus nervios.

—¡Bastardo! ¿Te atreves a tocar lo que es mío frente a mí? —Jeddah estaba caminando hacia adelante y la magia de hielo había comenzado a acumularse en las yemas de sus dedos.

Jirai apareció frente a su hijo en un instante para detenerlo. "¡Idiota! ¿Qué diablos crees que estás...?"

—Déjalo ir. —La voz de Exedra era insondablemente fría y regia.





JabraScan



FIRST  
DEMONIC  
DRAGON  
AnathaShesha

Jeddah casi obedeció, pero un dragón evolucionado de tercer nivel tiene suficiente fuerza de voluntad para resistir el hechizo de encanto de Exedra.

"No sé qué le pasa. Por favor, discúlpennos. ¡Nos vamos inmediatamente!"

Exedra no dijo nada y con un movimiento de su mano, cadenas de color negro cubierto de miasma rojo salieron disparadas de la sombra de Jirai y lo inmovilizaron contra el suelo.

"¿Q-qué es esto?!"

Jirai pudo sentir que su fuerza se agotaba mientras las cadenas se clavaban en su piel e inmediatamente comenzó a intentar escapar.

Exedra sabía que sus cadenas solo aguantarían una tercera etapa durante unos segundos como máximo.

Pero un solo segundo sería todo lo que necesitaría.

"Un vistazo al olvido".

